



UNIVERSIDAD DEL VALLE

ESCUELA DE ESTUDIOS

LITERARIOS

FACULTAD DE HUMANIDADES

LICENCIATURA EN LITERATURA

**Análisis narrativo y construcción del personaje boxeador en tres
cuentos de Jack London (*El bistec*, *El mexicano* y *El combate*), a
partir de cinco categorías emergentes: precariedad, boxeo como
profesión, corporeidad, decadencia y gloria del campeón: el ethos
boxístico**

Monografía para optar al título de Licenciado en Literatura

Presentada por:

Germán Antonio Grajales Silva

Director

Álvaro Bautista-Cabrera

**PhD en Literaturas y culturas ibero e
iberoamericanas**

Cali - Colombia

2022

Contenido

Agradecimientos.....	3
Resumen	4
1. Introducción	5
2. Objetivos	7
2.1 Objetivo general	7
2.2 Objetivos específicos	7
3. Estado del arte	8
4. Marco teórico	15
4.1 Precariedad	15
4.2 Boxeo como profesión	16
4.3 Corporeidad	18
4.4 Decadencia	19
4.5 Gloria del campeón: el ethos boxístico	21
5. Metodología	23
5.1 El corpus	23
5.2 Técnica de análisis de la información	24
6. Análisis y discusión por categorías	26
6.1 Precariedad	26
6.2 Boxeo como profesión	27
6.3 Corporeidad	29
6.4 Decadencia	32
6.5 Gloria del campeón	33
6.5.1 Violencia y deporte en la sociedad.....	35
6.5.2 Racionalidad pugilística	39
7. Conclusiones	43
8. Referencias.....	49
9. Anexos	52

Agradecimientos

A mi madre y a mi padre por darme la vida y las ganas de vivirla; a mi hermano por el impulso y motivación a cada etapa que he tenido; a las personas que han hecho posible mi andar por el mundo y la conclusión de este proyecto. A mi amada Universidad del Valle y a la calurosa Cali, porque sin ellas, nada sería posible.

Resumen

El siguiente trabajo tiene como objetivo realizar un análisis literario de los cuentos: *El bistec*, *El mexicano* y *El combate* de Jack London (EE. UU, 1878), mediante el proceso de categorías emergentes, para así encontrar semejanzas y constantes en la narrativa que proveen herramientas para la creación de personajes principales de profesión boxeadores. Se implementa el método de análisis temático basado en la creación de un cuadro en donde surgen categorías emergentes de las narrativas: *precariedad*, *boxeo como profesión*, *corporeidad*, *decadencia física*, *decadencia psicológica*, *la gloria del campeón* o *ethos boxístico*. Estas categorías tienen la característica de encontrarse en los tres cuentos. Posteriormente con las categorías y citas textuales que dan cuenta de las temáticas, se pasa a trabajar con una teoría que justifique la existencia de las categorías. A continuación, se analizan los cuentos bajo los criterios de las teorías escogidas, para concluir que todas estas categorías se revelan de forma verosímil en las tres ficciones de Jack London.

Palabras clave: Boxeo y literatura; Jack London; Análisis literario; Boxeo como profesión; Categorías emergentes.

1. Introducción

«Creo que hay un poder interno que hace a los ganadores o perdedores. Y los ganadores son los que realmente escuchan la verdad de sus corazones».

Rocky II (1979)

El boxeo es un deporte rudo, violento y no hay mayor verdad que la de saber que en él, gana quien sea más fuerte y más daño haga a su oponente. Como dos bailarines que hacen movimientos delicados podemos ver a los boxeadores sobre el ring; a la vez que tienen la destreza de lanzar golpes con fuerza y estrategia, poseen instinto e inteligencia para crear tácticas necesarias e intentar ser más rápidos que el otro. No sólo la fuerza, también la habilidad mental dota a un boxeador para alcanzar la perfección en el deporte.

La literatura como creadora de historias, no es una representación exacta de la realidad, sino un mundo en sí misma, que contiene los elementos sociales y culturales verdaderos. Jack London en estas tres historias de boxeo, nos mostrará personajes distintos en su *ethos* y construcción narrativa, sin embargo, su concordancia y pertenencia a la cultura hará que haya puntos en común que aquí llamamos *categorías emergentes*. Lo que pretende esta investigación es encontrar estos puntos en común antes mencionados y mediante el análisis, interpretar la forma en que los personajes son creados a partir de dichas categorías.

A pesar de que existen estudios sobre el deporte y más puntualmente sobre el boxeo y la literatura, algunos de estos se centran en su parte narratológica y social, dejando a un lado la construcción del personaje, que en estos casos es sobre quién prima y gira la historia. El boxeador, como se decía al inicio, es un protagonista que a menudo se tilda de vehemente y que sus puños solo significan la violencia por la violencia. En este sentido, el trabajo

investigativo señalará que no solamente los boxeadores practican este deporte para demostrar violencia o por qué tienen una personalidad trastornada, sino que detrás del telón existe: preparación, competencia, sufrimiento y demás tensiones humanas, sin olvidar, que son seres sensibles que se adentran en este mundo con ciertos objetivos y condiciones de vida.

¿Cuál es su objetivo? Simplemente este: ver, mediante los golpes de sus manos enguantadas, quién puede derribar al otro con suficiente fuerza como para que permanezca diez segundos consecutivos en el suelo. Y ¿por qué quieren hacer eso? Por el honor, la fama y un premio de cien mil dólares (London, 1910).

En este trabajo conjeturamos la hipótesis de que en los tres cuentos de London se aglomeran varias categorías, a partir de las cuales se configura en la ficción el deporte de boxeo. Efectivamente, creemos que en los cuentos titulados *El bistec*, *El mexicano* y *El combate*, se presentan la *precariedad* –las relaciones entre pobreza y la posibilidad de ganar dinero con una competencia donde el deportista arriesga su salud–, la transformación del boxeo en *profesión* para obtener recursos económicos, la *corporeidad* –la relaciones entre el cuerpo y la resistencia ante el castigo físico que se inflige en este deporte, es decir, el sufrimiento–, la *decadencia corporal* para seguir en el tinglado, el *ethos boxístico*, la *violencia*, y finalmente, la *racionalidad pugilística* en este deporte. Mostraremos que cada una de estas categorías se configura en las tramas de las ficciones boxísticas de London.

2. Objetivos

2.1 Objetivo general

Realizar un análisis literario de los cuentos *El bistec*, *El mexicano* y *El combate*, de Jack London (EE UU, 1876-1916), a partir de las categorías emergentes.

2.2 Objetivos específicos

- Explorar la literatura de boxeo y construcción literaria deportiva que permita una discusión teórica de los cuentos seleccionados.
- Categorizar contenido temático encontrado en las ficciones escogidas.
- Analizar la información presente en las categorías de acuerdo con las decisiones teóricas.

3. Estado del arte

En las tesis sobre Jack London y sus cuentos de boxeo, encontramos el trabajo de maestría escrito por Eduardo González de la Fuente, titulado *De puño y letra: boxeo, literatura y cultura de masas en tres relatos de Jack London* (2015). Este es una tesis para optar al título de Máster en literatura comparada: estudios literarios y culturales, de la Universidad Autónoma de Barcelona, y fue realizado en español, aunque se citan los cuentos en el idioma original, el inglés. González se propone analizar los tres cuentos (*El bistec*, *El mexicano*, *El combate*), desde metodologías transdisciplinares. Esta tesis es la investigación más relevante que se encuentra en español sobre el análisis de estos tres cuentos, que fueron publicados por la editorial Libros del Zorro Rojo en una antología titulada: *Jack London, Knock out: tres historias de boxeo* (2011) y traducida por Patricia Wilson, en la que se incluyen además ilustraciones realizadas por Enrique Breccia.

El primer cuento, *El bistec*, es tratado desde la estética y la metafísica, así mismo, está relacionado con elementos narratológicos pertenecientes al teatro clásico griego, como forma de analizar la tragedia y sus elementos. Tom King lucha por ganar dinero para comprarse un bistec; el bistec representa el deseo y la carne simboliza el premio al cual físicamente puede ponerle el diente (González, 2015). Esta lucha por ganar es por el hambre que padece y la última oportunidad de alcanzar la gloria, de llevar el espíritu y su cuerpo al límite. Se relaciona el deseo de ganar, con la misma carne que planea comer.

El segundo cuento, *El combate*, es analizado desde las perspectivas socioeconómica y cultural; muestra las costumbres de la época en que fue escrito y desarrolla el tema del género, pues hoy en día las mujeres practican este deporte y asisten a los certámenes de boxeo. Agrega González que este relato corto lo entregó el autor a su editor, pero gustó tanto que este recomendó que

lo extendiese para publicar como novela corta. Retrata la historia de JoeFleming, un joven boxeador y su prometida, quien lo convence de abandonar el boxeo tras un último combate. Genevieve, la prometida, ingresa al combate vestida como hombre, puesto que para comienzos del siglo xx el boxeo sólo podía ser observado por los hombres yera prohibido el ingreso femenino. González trabaja la perspectiva de cómo las mujeres se ubican históricamente frente al mundo del boxeo.

El tercer cuento, *El mexicano*, es un análisis y consideración de la violencia como práctica hegemónica de resistencia, y así mismo, de creación de discursos. El personaje de este cuento es Felipe Rivera, un joven mexicano que se enfrenta al campeón norteamericano y espera ganar la bolsa de la pelea, para financiar la revolución mexicana. El autor escribe que es la historia de London donde muestra mayor descontento con los Estados Unidos, y recalca su apoyo a los movimientos socialistas, pues hay varios pasajes en que hace alusión al mal actuar del país norteamericano con la naciente revolución y sus participantes. Rivera es un personaje atípico en la narrativa de London por su etnia y su forma de ser, de modo que, la descripción y el desarrollo de personaje se da a través de lo que observan y creen los personajes sobre su filiación a la revolución.

En medio de los análisis que utiliza González para esta tesis, añade datos e informes sobre la escritura y publicación de estos cuentos. Por ejemplo, habla de que la filiación por escribir un personaje mexicano que apoya la revolución, se debe al sentimiento de London por haber sido miembro del partido socialista en su juventud. La creación del personaje de Tom King hace referencia a una pelea que presenció como corresponsal en Australia; entonces tomó elementos del personaje perdedor para tejer la historia. Todas estas vivencias sumadas al afecto personal que tenía London por el boxeo estuvieron presentes durante la mayor parte

de su vida literaria. Todo le influyó: la estancia por varios estados de su natal Estados Unidos, Australia y las islas del Pacífico, donde, según González, London solía practicar boxeo con los marinos británicos que se encontraban por esas tierras.

Eduardo González de la Fuente, autor también de la tesis de maestría mencionada, escribe en el año 2015 un artículo sobre *El mexicano: Acheronta movebo. Resiliencia y revolución en «The Mexican» (1911) de Jack London*. En este artículo, González amplía su análisis sobre este cuento, pues considera que hay mucho por trabajar. Ya el nombre nos da miras hacia donde irá el tema, pues el boxeo sirve como escenario para mostrar la profundidad de la revolución mexicana mediante los golpes, el teatro, la puesta en escena. Felipe Rivera, el mexicano, está luchando por los derechos y la libertad de su pueblo, no por su placer o por un enriquecimiento. Es una cuestión ética y moral. Dice González que el cuadrilátero es un espacio social en pequeña escala, por eso Felipe Rivera encarna la ética del trabajo en equipo y pone sobre su espalda la valentía del pueblo al esforzarse y darlo todo por la causa.

El columnista, catedrático y miembro de la Academia Mexicana de la Lengua Jesús Silva-Herzog Márquez, escribe un artículo en el año 2016 para la revista mexicana *Nexos*, titulado *Cada palabra, un golpe*. Este artículo comenta y resalta el trabajo hecho por William Hazlitt en el siglo XIX: crónicas escritas en torno al naciente boxeo. Silva-Herzog señala que Hazlitt era un apasionado practicante del boxeo, gran crítico de pintura, literatura, teatro y política. El ser un conocedor de estas especialidades, lo llevó a identificar y reconocer en profundidad diferentes aspectos humanos y así mismo, acercar sus crónicas y ensayos a estos ámbitos de una manera transparente, pues al ser entendido en estos mundos no se limita a un solo punto de vista y comprende que sus oponentes son fuertes y poseen grandes capacidades. Comenta Silva-Herzog que Hazlitt defensor de la revolución francesa, una vez se enfrentó a Burke (en

el plano de las ideas y la política) uno de los radicalistas más brillantes, y, sin embargo, Hazlitt contrario a las ideas de Burke, no escatimó en alabar la buena argumentación y fuerza, pues creía que las palabras eran como golpes y que sin importar de qué lado se estaba también se tenía fuerza para golpear al contrincante. En este trabajo consideramos que este artículo es importante puesto que es un precedente primario del acercamiento a la escritura con temática pugilista, que posteriormente fue influenciando a periodistas y a escritores por igual en asunto relacionados con el boxeo.

Dale que dale Cortázar: boxeando con palabras en “Torito”, escrito por Virginia Escobar, es un análisis literario del cuento *Torito* (1956) de Julio Cortázar. En este análisis, Escobar estudia el lenguaje coloquial como recurso estilístico y la funcionalidad del lenguaje y del boxeo en el mismo relato. El cuento trata de la trágica vida del boxeador argentino Torito de Mataderos, que a su vez es una personificación de Justo Suarez, boxeador argentino olvidado y que Cortázar utiliza su historia para darle vida a Torito y traer al presente todo ese glorioso pasado de Suarez, del cual Cortázar era gran seguidor en su niñez. El autor se encuentra boxeando contra el cuento, escribe Escobar, a su vez que batalla contra el lector que lo descifra al leer. Cortázar narra la pelea de Torito contra el boxeo y la vida, pero también con su antagonista la muerte: pues lucha en la cama de un hospital contra la tuberculosis. Cortázar instaura la narración desde la voz de Torito, para acercar al lector a la piel y al fluir de conciencia del moribundo boxeador.

Las palabras de Torito son una lucha contra la muerte, pues con ellas rememora y trae al presente la gloria que le será quitada por la noqueadora muerte. El autor usa el lenguaje coloquial lleno de anglicismos en términos del boxeo y el de un boxeador de clase social baja de Argentina, llena de regionalismos y de una época en particular, años 20. Escobar recalca

que Torito por medio de la pluma de Cortázar golpea con cada palabra dicha, pues, usa lo único que tiene en su cuerpo: las palabras.

Este análisis nos es de gran ayuda, pues al igual que los artículos de González de la Fuente, es un texto que habla directamente de cuentos de boxeo, y por medio de la actitud y carácter del personaje, que vemos que con las palabras va tejiendo la personalidad que el lector captará.

En el artículo *Una investigación sobre el tinglado: el deporte como asunto académico y el boxeo como tema antropológico*, David Leonardo Quitián Roldán, describe el paso a paso, de cómo fue realizar un trabajo de grado para la maestría en Antropología de la Universidad Nacional de Colombia, en donde se pretendía explorar las connotaciones socioculturales de una práctica intensa como lo es el boxeo. La tesis se tituló: *La sobrecogedora experiencia de ser boxeador en Bogotá: un ejercicio en el mundo de las narices chatas*. A partir de esta tesis, se escribe el artículo, para así explicar la escritura que se elaboró y lo complejo de un tema como el boxeo. Desde este punto, aborda aspectos formales de lo que es el inicio del trabajo: encontrar director de la tesis; esperar que aprueben el tema; buscar estado del arte; definir marco conceptual, teórico, etc. Así mismo, Quitián expone la preocupación que tuvo al trabajar con un tema del cuál no hay gran abordaje en el mundo de las ciencias sociales y de cómo esto podría crear rechazo por parte de los docentes y del programa académico.

La propuesta de trabajo consistía en entrevistar a los boxeadores inscritos a la liga de boxeo de Bogotá, para realizar un trabajo de etnografía con el que se buscaría recoger información para construir de forma progresiva un metarrelato que contuviera el entorno de los deportistas, intereses, imaginarios, motivaciones y expresiones discursivas. El autor de este artículo comenta que se hizo paso a través de la literatura de boxeo para llegar a los

conocimientos que necesitaba, pues en el plano antropológico era muy poca la bibliografía que podía utilizar; recalca varias veces que hay boxeo en las películas y en la literatura, pero en asuntos académicos y científicos sobre el pugilismo es difícil hallar más allá del ya famoso y citado en este trabajo sociólogo francés Loic Wacquant.

Quitán emprendió las entrevistas y su trabajo de investigación creció tanto, que terminó por irse a la costa atlántica colombiana para continuar con las entrevistas; pues con la influencia de Kid Pambelé en el plano nacional, se ha creído que los boxeadores buenos en Colombia son costeños; tanto así, que siguió la pista de Pambelé para poder entrevistarse con él y sacar información importante sobre su manera de ver el boxeo y ver la vida, lo mismo que a los otros boxeadores que entrevistó. Concluye su trabajo con unas afirmaciones que a lo largo del trabajo eran preguntas, y la investigación logró resolver. Un ejemplo de estas es que, según la investigación, en Bogotá no hay una cultura del boxeo a pesar de que hay boxeadores capitalinos; contrario al caso de la costa atlántica en donde el boxeo es una cultura de masas y pertenecer a este mundo eleva el nivel social de las personas.

Boxeo, cine, literatura y periodismo, es un artículo del ya mencionado David Quitán, antropólogo de la Universidad Nacional. Para Quitán el deporte se entiende como una obra teatral, que los deportes son puro espectáculo. El boxeo hecho para ser guion de televisión, para ser programa, para ser tema literario; pues su analogía con el tema de la vida, con ganar y perder, con venir de menos a más lo hace interesante. El deporte es un *show* total, por eso dice el autor, son tan relevantes las cámaras, los flashes y las primeras páginas de los periódicos y las revistas; importa mostrar y ver esos resultados, pues los espectadores esperan la puesta en escena.

Quitíán escribe que el boxeo es un deporte oscuro, deporte en que se mata al oponente por medio del asesinato simbólico que es el nocaut. Su origen fue turbio, se le conoce por deporte de salvajes, y algunas películas han hecho crecer esta fama, por ejemplo, *Toro Salvaje* (1980). Era detestado por los aristócratas del siglo XIX y comienzos del XX, pues era considerado un deporte que se gestaba entorno a las apuestas ilegales y a las mafias.

Autores como Arthur Conan Doyle y Lord Byron, fueron promotores del boxeo en sus primeros inicios, siendo ellos participe de estos eventos y escribiendo al respecto en sus textos; por ejemplo, Sherlock Holmes es un gran admirador y practicante de Boxeo. Quitíán escribe que los escritores y los cineastas fueron quienes dañaron la imagen del boxeo y crearon una atmosfera violenta y dramática; pues le dieron a la sociedad la visión de que el pugilismo es el espacio en que un hombre sin fortuna y poco inteligente puede a punta de golpes llegar a la cima y alcanzar la gloria.

Otro tema que aborda Quitíán, es el boxeo en el cine, considera que es después de la literatura, el arte que ayudó a estereotipar la figura del boxeador, pues hubo grandes *biopics* de boxeadores tanto reales como ficticios. Estos ideales generados por el arte, hizo del boxeo un deporte rechazado para el resto del mundo. Quitíán continúa tratando el tema colombiano, y de cómo el boxeo se hizo popular en las zonas marginas del país como por ejemplo las costas.

4. Marco teórico

Las definiciones y teorías que se exponen a continuación han sido escogidas basándose en la necesidad de “categorías emergentes” transdisciplinarias para analizar los cuentos sobre boxeo de London. Llamamos “categorías emergentes” a conceptos que buscamos en distintas fuentes teórico-conceptuales, debido a no encontrar un modelo teórico unificado para abordar los cuentos de London sobre el boxeo. Este trabajo de grado innova en construir un marco teórico heterogéneo. Las categorías emergentes de esta indagación son: *precariedad*, *corporeidad*, *decadencia* y *boxeo como profesión*, *violencia y deporte* y *racionalidad pugilística*, las cuales se han desarrollado desde los textos y autores que aplicamos más adelante, además, de la categoría *gloria del campeón*, construida desde la perspectiva del autor de este trabajo.

4.1 Precariedad (Tejerina, 2012)

Según el autor Benjamin Tejerina, en su artículo titulado *Experiencias y metáforas sobre la precariedad y la hiperactividad de la juventud en un tiempo de espera*, la precariedad como concepto se pueden entender en diferentes líneas: precariedad laboral, precariedad de identidad y precariedad política al no instaurarse dentro del sistema laboral. Para este trabajo usaremos la precariedad con el significado de Tejerina (2012), donde esta se ve como una falta de solidez o estabilidad. También entendemos que la precariedad es una situación estructural.

(...) aquella situación de origen estructural o coyuntural caracterizada por una restricción o limitación de acceso a las condiciones, requisitos y recursos

considerados necesarios para poder planear, llevar a cabo y gestionar una vida autónoma. El nivel de restricción o limitación puede alcanzar diferentes grados de intensidad en relación con los recursos medios disponibles en una sociedad determinada. La precariedad es, pues, una categoría relacional en un doble sentido:

- a) en relación con la media de la sociedad, grupo o categoría social de que se trate; y
- b) en relación con los diversos ámbitos existenciales (Tejerina et al., 2012, p. 22).

Para Tejerina el discurso de la precariedad se ha estudiado en las ciencias sociales desde hace mucho tiempo y se asocia a la pobreza y marginalidad, causando incertidumbre y complejidad a las personas que la padecen. Normalmente se relaciona también con la falta de empleo.

Pues la precariedad, según Tejerina, no es sólo laboral o carencia de objetos o enseres, sino que también puede haber una precariedad en valores sociales y humanos. De una manera más clara y concisa, comprendemos que:

La precariedad simple se entiende como sinónimo de carencia, en el sentido más pegado a la definición de uso frecuente. Es, pues, un rasgo negativo, algo puntual que ha de ser resuelto: carencia, falta, inestabilidad, inseguridad, insuficiencia. Esta forma de entender la precariedad se corresponde con situaciones de crisis normativa, que producen espacios sociales altamente vulnerables, carentes y desintegrados (Tejerina, 2020, p. 99).

4.2 Boxeo como profesión (Wacquant, 1995)

Las categorías sobre el boxeo como profesión de Loic Wacquant, y las extensas reflexiones que su artículo argumenta, se encuentran dentro de los cuentos de London. Wacquant pasó

muchos años metido en un gimnasio de boxeo en el Chicago negro, donde realizó un trabajo sociológico con entrevistas e inmersión dentro de este mundo deportivo. Es así como Wacquant cree que hay “una profesión en el boxeo”. Este sociólogo elabora este concepto como categoría, pues cree que más allá de la pasión y la fama que expresan los peleadores, tiene relación con la urgencia laboral, puesto que es un trabajo que da dinero.

Para explicar el boxeo como profesión, se han tomado citas textuales del artículo titulado *El punto de vista del boxeador: cómo piensan y sienten los boxeadores sobre su profesión*. A partir de este artículo, el análisis y discusión de esta monografía desarrolla el conjunto de categorías que definen la profesión pugilística.

El boxeo es en verdad un “deporte sangriento” como pocas actividades atléticas, si hay alguna otra, como se refleja en el espíritu hipermasculino que este sustenta. La profesión pugilística valora mucho la rudeza física y la habilidad para resistir – tanto como infringir – dolor y daño físico. El honor específico del pugilista, como aquel del antiguo gladiador, consiste en rehusarse a darse por vencido y ponerse de rodillas. Uno de los signos externos visibles de esa cualidad tan venerada llamada “corazón” dicha para resumir al auténtico boxeador es la capacidad para no ceder bajo presión, “aguantársela” y seguir peleando, sin importar el efecto físico (Wacquant, 2011, p. 198).

Los boxeadores imaginan el boxeo no como un trampolín para la agresión y una ejercitación en la violencia sino como un oficio de habilidad corporal, oficio de actuación competitiva que requiere conocimiento técnico sofisticado y un permanente compromiso moral que pueda permitir no solo mejorar en lo material, sino también, y más urgentemente, construir un ser heroico *públicamente reconocido*. El boxeo es

el vehículo para un proyecto de *trascendencia ontológica* en el cual aquellos que se dedican a él buscan literalmente moldearse a ellos mismos en un nuevo ser para escapar de las determinaciones comunes que tienen que afrontar y la insignificancia social a la cual estas determinaciones los condenan (Wacquant, 2011, p. 205).

Así, Wacquant considera por la investigación y análisis que el boxeo es una profesión debido a mecanismos internos, y también por ser percibida de esa forma por sus trabajadores, en este caso los boxeadores y el equipo técnico.

4.3 Corporeidad (Serres, 2011)

Michael Serres en *Variaciones sobre el cuerpo* habla sobre la forma en que se crea la noción del cuerpo, se juega con él y se es consciente de su existencia. Dice que el mundo es entendido a partir de la conexión con el tacto y todo lo que nos rodea. En el apartado titulado “De los cinco sentidos a la cultura”, Serres escribe que mediante el saber descubrimos el mundo y lo que hay en él, y este saber es creado por los sentidos, pues a través de ellos, nos damos cuenta de qué duele o causa placer. Así es como las sensaciones cercan nuestra vida.

(...) Semejante desarrollo es raro: ¿cuántos a nuestro alrededor usan con felicidad la piel, el tímpano, las papilas de su lengua?, ¿cuán poco se quejan de la fealdad y del ruido que contaminan el espacio, del horror de los paisajes masacrados, de las ciudades hediondas, de un alimento del que se alaba más bien la rapidez que el sabor? (Serres, 2011, p. 76)

El cuerpo y su relación con el aspecto y la manera en que los demás perciben la forma de nuestro cuerpo, están valorados por la fuerza, el poder y todo el sentido de los signos. Las

representaciones que después tendremos de las personas están entendidas por el aspecto físico y su forma de actuar.

No conocemos a nadie ni cosa alguna antes de que el cuerpo tome su forma, su apariencia, su movimiento, su *habitus*, antes de que entre en danza con su aspecto. Así, el esquema corporal se adquiere y se expone, se almacena en una memoria viva y olvidadiza, se mejora y se refina. Recibir, emitir, conservar, transmitir: todos actos del cuerpo experto (Serres, 2011, p. 77).

La relación entre los boxeadores de los cuentos a tratar y la escogencia de esta categoría es debida a la importancia que tiene la descripción física en las narraciones. La cara, los músculos, los gestos, etc., son elementos de gran importancia para la construcción de los personajes. Ahora bien, London no encasilla sus personajes con el estereotipo del cuerpo de hombres de músculos grandes y de narices chatas, sino que el cuerpo de ellos interactúa con sus dramas personales y sociales.

4.4 Decadencia (Betancur, 2016) y (Gavotto, 2015)

El concepto más básico sobre decadencia es el formulado por la RAE: “Dicho de una persona o de una cosa: Ir a menos, perder alguna parte de las condiciones o propiedades que constituían su fuerza, bondad, importancia o valor” (2021).

Para este trabajo, usaremos dos definiciones de decadencia. La primera es la decadencia física que sufren los deportistas y la segunda la moral que también afecta a los seres humanos. Para la decadencia deportiva se usará el artículo del doctor en cultura física y deporte Omar Iván

Gavotto, que se titula *La complementariedad de la obsolescencia de la técnica y el flow en la maestría deportiva*.

Este artículo destaca la forma en que el tiempo, la edad y muchos otros factores hacen que un deportista pierda su capacidad para desarrollar actividades con las mismas habilidades que años antes era capaz de realizar. La obsolescencia está asociada a todos los campos humanos; el deporte y el cuerpo no son una excepción. Según Gavotto, existe “la obsolescencia física de competencias: donde las competencias o capacidades físicas o cognitivas se deterioran a causa de la atrofia o del desgaste natural” (Gavotto, 2015, p. 1).

El deportista profesional actualmente enfrenta la obsolescencia funcional, la cual es una combinación entre obsolescencia física y económica, una situación decadente que se refiere a la pérdida de potencial para cumplir satisfactoriamente con las expectativas de los directivos y dueños de los equipos; por lo que dicho deportista deja de ser indispensable al grupo hegemónico, ya sea por la disminución de sus facultades físicas, consecuencia de la edad, ya sea por una lesión deportiva. Seguramente el jugador obsoleto deja de ser rentable o productivo para el equipo. (Gavotto, 2015, p. 1)

Para Gavotto la pérdida del potencial y la obsolescencia física son un factor de decadencia en los diferentes deportistas, lo cual se agrava con el rigor al que se exponen los pugilistas.

Sobre la decadencia moral, el artículo titulado *La ética y la moral: paradojas del ser humano*, de la psicóloga Gloria Elena Betancur, define la moral como “las acciones de los sujetos, en la relación con otros. Esto es la responsabilidad con relación a sus acciones y las implicaciones en la relación (...)” (Betancur, 2016, p. 110).

Betancur explica los conceptos de moralidad y ética; los pone en juego con la actualidad, porque se les sigue desconociendo. Lo más propio es verlos con relación a la vida cotidiana y la convivencia, puesto que antes se entendía solamente a la ética y la moral guiadas por las religiones. Betancur explica el relieve de la moralidad a partir de las normas y leyes de la comunidad y, agregamos, de las instituciones deportivas. La responsabilidad ahora ante las acciones no se basa en las religiones sino en el orden moral de la sociedad.

En concreto, hablar de la decadencia moral en el boxeo es plantear que cuando el boxeador decae físicamente, también decae como persona, y será objeto de críticas y vejaciones por parte de la industria y el público, sin consideración moral por su valor como ser humano.

4.5 Gloria del campeón: el *ethos* boxístico

En este trabajo se construye la categoría “Gloria del campeón”, con base en “el *ethos* boxístico”. Haremos referencia a “Gloria del campeón”, cuando los boxeadores recuerdan o tienen momentos donde brilla su orgullo y desempeño pugilístico. Este llamado “brillo”, una especie de *ethos boxístico* —una extensión del “*ethos*” planteado en La retórica por Aristóteles (2010, p. 36)—, hace nacer en los peleadores la sensación de fuerza interior necesaria para seguir adelante en el combate, pues, conocen su físico y lo que pueden lograr. Aristóteles explica que hay varios tipos de argumentos, entre ellos existe el argumento por el carácter, que consiste en que alguien pronuncia un discurso y es digno de decirlo, y los demás suelen creerle debido a sus buenas costumbres y conocimiento del tema (2010, p. 6). Verse a sí mismos con la fuerza física y mental de saber que serán unos campeones, o recordar cuando han sido campeones, es una imagen que les devuelve el ánimo en el instante que están a punto de caer, o por el contrario les impulsa cuando están dando una paliza al oponente.

Los mismos boxeadores han sido testigos de sus triunfos, así que la forma de sentirse y mostrarse a los demás es dominada por *ethos boxístico*, del cual tienen total conocimiento, pues este discurso que el narrador cuenta inspirado en la visión del boxeador es totalmente aceptado, dentro del pacto ficcional entendemos que el peleador ha ganado antes y que ahora su *ethos boxístico* es muy real y está tomando una forma física que se verá expresada mediante los puños y la ira.

5. Metodología

5.1 El corpus

Los textos que se han elegido para este trabajo son: *El bistec* (1909), *El mexicano* (1911), *El combate* (1905), pertenecientes al escritor norteamericano Jack London y reunidos en este orden en la antología en español titulada: *Jack London, Knock out: tres historias de boxeo* (2011) y traducido por Patricia Wilson.

El bistec (2011) narra la historia del veterano boxeador Tom King que, ya retirado del boxeo, vuelve cansado al deporte para así hacer un poco de dinero y ayudar a su familia; su mente sólo divaga con el deseo de poder dar una pelea y que el dinero sea suficiente para comprarse al menos un buen pedazo de carne.

El mexicano (2011) relata la historia de Felipe Rivera, un joven pobre y huérfano que, apasionado por ayudar a la revolución mexicana, descubre en el boxeo una oportunidad para generar dinero y así aportar financiamiento y armas para que sus compatriotas logren la revolución.

El combate (2011) es la historia de Joe Fleming, un joven guapo y de buenos valores que está por realizar su último combate como boxeador profesional; pronto se casará y su novia quiere que abandone el deporte. Este último combate le dará dinero para retirarse y poder dedicar su vida a otros asuntos, sin embargo, el deporte y su brutalidad lo sorprenderán.

Como toda escogencia del corpus a investigar, nace del gusto y pasiones de quien realiza esta indagación. El boxeo es un deporte lleno de aristas que ha sido utilizado como metáfora muchas veces en la literatura. Es una práctica en la que las diferentes clases sociales se han visto envueltas y ponen las pasiones del triunfo y el reconocimiento; en sus inicios todas las

clases la practicaban en Inglaterra de manera lúdico machista (Ullivarri, M., 2020); pronto las clases bajas proveyeron pugilistas y las menos bajas, espectadores. Sólo desde el interior del deporte se pueden entender las inclinaciones a este, pues desde afuera pareciera una lucha sin sentido y brutal. El pensamiento del boxeador sumado a los movimientos del cuerpo complementa el canal necesario para expresar los sentimientos por medio de la actividad física.

Jack London nació en 1876 y dedicó la mayor parte de su vida a la literatura y al periodismo. Es por esta segunda práctica que afianza su conocimiento sobre boxeo; además, diferentes artículos informan que él solía practicar también este deporte (Mitchell, 2004). London tenía un vasto conocimiento sobre el pugilismo, no sólo escribió estos cuentos, sino que redactó como periodista gran cantidad de crónicas del tema. La más conocida se publicó como libro en el año 2011 y se titula *El combate del siglo*, trata del evento y posterior pelea entre Jack Johnson y James Jeffries en 1910, del cual London registró una crónica diaria durante diez días para el diario *The New York Herald*.

5.2 Técnica de análisis de la información

Para el presente trabajo se tomó la decisión de abordar los textos seleccionados con la técnica de análisis de contenido temático descrita por Krippendorff (1980) como “un método de investigación para hacer inferencias válidas y confiables de datos con respecto a su contexto” (Krippendorff, 1980, p. 356). Berelson (1952) define el análisis de contenido como “una técnica de investigación para la descripción objetiva, sistemática y cualitativa del contenido manifiesto de las comunicaciones con el fin de interpretarlas” (Berelson, 1952, p. 18).

Los cuentos de London fueron revisados minuciosamente en búsqueda de posibles temáticas concordantes que pudieran ser agrupadas en una categoría, tal como lo recomiendan Delgado y Gutiérrez: “efectuar una clasificación de las unidades de registro según las similitudes y diferencias que sea posible apreciar de acuerdo a ciertos criterios, las cuales pueden ser sintácticas (nombres, verbos, adjetivos, etc.), semánticas (temas, áreas conceptuales, etc.), o pragmáticas (actitudes, formas de uso del lenguaje, etc.)” (1998, p. 193). El lector, si lo considera necesario, puede observar estos registros en los *anexos*, a partir de la página 45, porque son los insumos que nos permitirán los análisis de los cuentos de London.

6. Análisis y discusión por categorías

6.1 Precariedad

Frente a esta categoría, podemos decir que es representada en los tres cuentos, pues se propone a los personajes como hambrientos, dándole también fuerza al concepto con descripciones de la delgadez y la pobreza en sus familias, pues las narraciones en primera persona muestran cómo la falta de dinero en el núcleo es causante de tristeza, rabia e impotencia.

Según Benjamin Tejerina (2012), la precariedad se ve al no tener medios para llevar una vida autónoma, estos medios se refieren a los necesarios para vivir: tener comida, ropa, comodidad, etc. (p. 15). En los tres cuentos vemos que el boxeo se utiliza como un medio para salir de la precariedad. Tom King, al borde del hambre, asiste al combate pensando que si gana podrá pagar deudas, llevar comida a su casa y comprarse un bistec: “cuando se levantó de la mesa, oprimía el pensamiento de estar particularmente hambriento. Sin embargo, era el único que había comido” (London, 2011, p. 5).

Felipe Rivera en *El mexicano* (London, 2011) recuerda el pasado en que huía de los militares. En el presente del cuento, duerme en cualquier lugar y boxea en Estados Unidos para generar dinero. Desea salir de la pobreza y ayudar con fondos para comprar armas para la revolución mexicana:

Había visto a un famélico chico mexicano rondando por allí, y estaba desesperado. De modo que lo llamé, le puse los guantes y lo subí al ring. Prayne lo puso contra las cuerdas. Pero él resistió dos rounds durísimos y luego se desmayó. Estaba muerto de hambre, eso era todo (London, 2011, p. 45).

Joe Fleming en *El combate* (London, 2011), al morir su padre, queda a cargo de sus hermanos y su madre. Trabaja en los puertos y se dedica al boxeo, no como una diversión, sino como estrategia para obtener dinero; comprar una casa y librar a su madre de seguir trabajando. Vencer y ser autónomo es algo que encuentra en el deporte al convertirse en boxeador profesional: “Su padre murió, fue a trabajar con Hansen, el que hace velas para barcos. Hermanos y hermanas, tiene seis, todos más jóvenes. Es el padrecito para todos. Trabaja duro, sin descanso. Compra el pan, la carne, paga el alquiler” (London, 2011, p. 88). La precariedad es el detonante para ingresar al boxeo, pues culturalmente, debido a las apuestas y la publicidad, el espectáculo de este deporte hace que el dinero abunde (Mitchell, 2004).

6.2 Boxeo como profesión

En estas tres historias de boxeo, los personajes ven la lucha sobre el ring como una profesión. A pesar de que a los boxeadores les apasiona, este deporte es un canal que sirve para pagar cuentas y labrarse “una mejor vida”. Esto no ha cambiado en nuestros días, peleadores actuales como el mexicano Saúl “Canelo” Álvarez, por una noche de pelea¹ produce cerca de cincuenta millones de dólares, por nombrar un ejemplo, hay muchos otros boxeadores que son millonarios gracias a los combates. El boxeo como dice el sociólogo francés Loïc Wacquant, no es una vía para la violencia, pues es un deporte con técnica tanto física como mental que logra crecimiento personal y espiritual en los peleadores, debido a que juegan con su cuerpo y mente, es una constante preparación para el día señalado del encuentro (Wacquant, 1995).

¹ <https://us.marca.com/boxeo/2022/04/30/626d7ecbca4741f75b8b45e8.html>

En el artículo sobre cómo perciben su profesión los boxeadores (1995), Wacquant entrevista a pugilistas tanto profesionales como amateurs, para llegar a ciertas conclusiones. Los peleadores creen que es una profesión y que deben estar preparados para hacer bien su trabajo, así mismo, el entrenamiento y preparación los mantiene alejados de problemas en las calles; su rendimiento y conocimiento hace que puedan evitar conflictos que pongan en riesgo su vida y desempeño. Entonces, el boxeo cumple una función de catarsis, pues el ejercicio físico libera el estrés del día a día.

London comprende bien este mundo deportivo que desde principios del siglo XX se consideraba una profesión. Así lo hace en su crónica *El combate del siglo* (2011) con la pelea entre Jack Johnson y Jeff Jeffries, situada en el año 1910. Estos boxeadores, Johnson y Jeffries, estaban exclusivamente dedicados a entrenarse para los combates. En este corpus que tratamos en la investigación, más que un entrenamiento aislado para un solo evento, vemos que se recrea un mundo boxístico. La existencia de este hace que los sujetos dediquen su vida y labores a este mundo. Así, los tres boxeadores ficticios King, Rivera y Fleming, consideran al boxeo como una profesión, pues genera un reconocimiento económico.

El bistec: “No era rencoroso y tenía pocos enemigos. La pelea era un negocio para él. En el ring pegaba para dañar, pegaba para herir, pegaba para destruir, pero no había animosidad en ello” (2011, p. 7);

El mexicano: “A veces aparecía con el labio cortado, con una mejilla amoratada, con un ojo hinchado. Era evidente que había peleado, en algún lugar del mundo exterior donde comía y dormía, ganaba dinero y se movía de maneras desconocidas para ellos” (2011, p. 36);

El combate: “Aun sobre el ring, sus golpes no eran lanzados con esa intención. Allí se plegaba al Combate, cuyo objetivo es derribar al adversario y que este permanezca tendido durante un lapso de diez segundos. Nunca había peleado meramente para herir; las heridas llegaban por añadidura al final, y el final era un asunto completamente diferente” (2011, p. 87).

Estas citas de los tres cuentos son claras al referirse al hecho del boxeo como profesión. Es un trabajo que puede generar pasión, amor, gusto, pero que al final del día termina realizándose por la recompensa del dinero. Herir al otro y causarle el mayor daño posible sólo es entendido dentro de las lógicas de este deporte, ambos peleadores que realizan un combate son conscientes de lo que están haciendo y de cuál es su labor; se entregan en mente y cuerpo al oficio pugilístico.

6.3 Corporeidad

En el primer cuento *El bistec* (London, 2011), se muestra a un hombre rudo, feo y pobre, que lleva varios años boxeando; el segundo cuento, *El mexicano* (2011), a un joven delgado, famélico y también pobre, que no parece boxeador y genera sorpresa cuando se dan cuenta que puede resistir los golpes y devolverlos. El tercer cuento, *El combate* (2011), se ficcionaliza al personaje de Joe, quien tampoco parece boxeador. Se describe a Joe como un joven apuesto de rostro tierno y cuerpo musculoso. Esta narración de la apariencia física – etopeya– es lejana de la rudeza y fealdad que normalmente tendría un púgil hegemónico.

Según la RAE, aspecto, sinónimo de corporeidad, se refiere a una: “apariencia de las personas y los objetos a la vista”. Es un significado simple, pero que sirve de partida para nuestro análisis, pues al leer la diferencia que hace el autor en los tres cuentos,

podremos abarcar un camino más complejo en lo que para Jack London era la apariencia de un boxeador:

Tom King: “Era un hombre de cuerpo sólido, de aspecto impasible y no especialmente atractivo” (El bistec, 2011, p. 5);

Felipe Rivera: “Era un muchacho, sí, de no más de dieciocho años, y no demasiado desarrollado para su edad” (El mexicano, 2011, p. 31);

Joe Fleming: “(...) Joe de ojos claros, de mejillas de niña, podía ser lo que se quisiera, pero ¡no un tipo de los que suben al ring! Por cierto, nunca había visto a ninguno, pero Joe no se parecía en nada a la imagen que se hacía de ellos: la de la bestia humana con ojos de tigre y frente estrecha” (El combate, 2011, p. 88).

Las citas anteriores señalan que para London no existe un arquetipo del boxeador, pues entiende que tienen distintos cuerpos, orígenes y múltiples maneras de ser representados. Creía que lo fundamental estaba en la mente (Mitchell, 2004). Quizás desde su experiencia como reportero, fanático y practicante de este deporte, pudo darse cuenta que los boxeadores son distintos y que es una disciplina que puede ser practicada por hombres de diversas fisonomías. Recordemos que solamente hacemos referencia al aspecto físico en este apartado.

Sin embargo, el aspecto físico se puede prestar para diferentes interpretaciones que dotan de profundidad los análisis de personajes. Siguiendo el orden de los cuentos y las citas, apreciamos que Tom King es retratado como un hombre grande y de formas toscas; no hace falta preguntarse cuál es su profesión. Su cuerpo lo muestra todo. Es una manera sutil de revelar que el tiempo y la ocupación ha llevado a King a verse de ese modo. La experiencia

de su vida boxeando lo tiene ahora golpeado y entrando a la edad adulta con pesadez, pues se dice que jamás hizo otra labor que no fuera boxear. No sólo representa al boxeador de manera hegemónica retratado en películas y en otras historias, sino que encarna el paso del tiempo y la precariedad en el vivir, expresado por medio del cuerpo de King; es un cansancio que podemos imaginar con cada pisada y mirada que leemos.

En *El mexicano* (2011) nos habla London de un joven de apellido Rivera que es delgado y moreno, que no parece tener cara de peleador, pero que en sus ojos se ve la ira y la rabia. El cuerpo de Rivera podría funcionar como metáfora de lo que realmente está presente en las personas cuando tienen un objetivo claro. El oponente final es mucho más grande y musculoso, pues Rivera pesa menos, sin embargo, con el escuálido cuerpo y la mirada de rabia se sostiene y puede vencer en el ring. Es un joven que ha visto el asesinato de sus padres, problemas en el campo, pobreza, y ahora está comprometido con la revolución mexicana. Dentro del pequeño cuerpo de Felipe Rivera viene la fuerza y motivación suficiente para demostrar que el boxeo no se hace solamente con la corporeidad; también con el corazón y las motivaciones.

En el caso del cuento *El combate* (2011), Joe es un tipo bien parecido, con mejillas rosadas, piel tan suave como la de una mujer y que, si no fuera por su fama en la ciudad, nadie sabría que es un boxeador profesional. Esta descripción va acorde a la personalidad de Joe, es un tipo amable, gentil y se muestra como todo un caballero casto, en comparación con la rudeza, los vicios, las apuestas, el licor, la prostitución que rodean este deporte.

La belleza física de Joe representa la de su alma y sus comportamientos, pues es lo que observa la sociedad y su prometida Genevieve, quien al verlo en el ring semidesnudo compara sus piernas y piel con las de una mujer. Esto no quiere decir que Joe sea un mal

boxeador, pues hasta el momento estaba invicto, esa noche de su último combate Joe es noqueado. De nuevo London nos muestra que la forma física de un hombre no determina necesariamente sus habilidades para pelear y ser un campeón.

Podríamos anotar que estas representaciones juegan con la metáfora de las personalidades, rompen con los esquemas tradicionales y estéticos de la forma física de los boxeadores, ya que al crear London estos personajes de distintos aspectos, no sólo desarrolla la narrativa literaria para dar interés o tensión, sino que estas diferencias hacen más verosímiles las historias, porque los seres humanos no se reducen al estereotipo de su profesión.

6.4 Decadencia

La RAE define a la decadencia como “ir a menos, perder alguna parte de las condiciones o propiedades que constituían su fuerza, bondad, importancia o valor”. En las narraciones encontramos también esta categoría en asuntos del boxeo. A Tom King lo persigue su pasado victorioso y ahora la decadencia física se hace presente en su cansado caminar, la fuerza con que golpea y la forma en que debe ahorrar pasos para no cansarse en medio de la pelea (Gavotto, 2015).

Rivera es mostrado pequeño y triste en medio del ring, se ve decadente de manera moral a causa de que no tiene el respeto del público o de su oponente, pierde la importancia y valor como ser humano al notar que nadie tiene alguna consideración con él antes de iniciar la pelea (Betancur, 2016), sólo ovacionan al local y mofa contra él. Para la situación de Joe, el caso concreto de la decadencia es la pelea final, es mermado a golpes y llevado sobre los brazos de su equipo al camerino. Han derrotado al campeón y ahora sus músculos y altura no sirven de nada (Gavotto, 2015).

Sin duda, esto nos lleva a la reflexión de que la decadencia está presente a lo largo de los cuentos que aquí analizamos. Podríamos relacionar este concepto con el agotamiento físico, sin embargo, vemos que en el caso de *El mexicano* su decadencia se percibe al sentirse humillado; un ser humano con valores, capacidades físicas y mentales es reducido a la burla y las palabras hirientes, pues este tipo de escarnio se hace para causar un sentimiento de malestar al oponente, y desde la parte psicológica herir su pensamiento y concentración (Betancur, 2016).

Siguiendo con Tom King y Joe, su decadencia se observa en el aspecto físico (Gavotto, 2015), son golpeados y sus cuerpos no pueden resistir; no olvidemos que el juego de ganar y ser derrotado es un tópico fundamental en el deporte, y mucho más en el boxeo. Las descripciones de los cuerpos siendo golpeados y las caras sangrando son sin duda un acercamiento a la metáfora humana, en donde hay momentos tanto de apogeos como decadencias.

6.5 Gloria del campeón

Todos los deportes están llenos de momentos en que el deportista siente que es muy bueno físicamente y que su recompensa es ganar. Al ser un deporte de uno contra uno, en el boxeo la competitividad aumenta, pues la satisfacción de saber que se gana significa demasiado, visto que se ha derrotado a un oponente que también pasó por sufrimientos, sacrificios y dolores. Un deporte como este, rara vez culmina en un empate, además el hecho de ganar es también cuidar la salud y alargar la carrera pugilística; como hemos dicho a lo largo de esta monografía, gana quien menos se deje golpear y así mismo, quien más daño cause a su oponente. Tenemos pasajes como por ejemplo la cita de *El bistec*.

Había sido tan fácil. Mucho dinero –peleas cortas y gloriosas–, períodos de descanso y de entrenamiento –un séquito de obsecuentes, las palmadas en el hombro, los apretones de manos, los ricachones contentos de pagarle un trago por el privilegio de cinco minutos de charla (2011, p. 10).

Es una oposición clara a la decadencia, la gloria no sólo dignifica como seres humanos sino también como deportistas, pues es su cuerpo la herramienta, el artilugio o el motor que cumple el papel principal al estar lanzando golpes y caminando sobre el ring. Recibir halago y reconocimiento por el trabajo bien hecho es el mayor logro que puede tener un deportista, es resultado del arduo trabajo y esfuerzo realizado.

En estas narraciones Jack London es realista al referir la decadencia y la gloria en estos peleadores, dado que atienden a las realidades deportivas de la mayoría de boxeadores. Son muy pocos quienes logran una carrera sin derrotas. Es común y causa mayor admiración al público los peleadores que han sido alejados de sus invictos y aun así logran posteriormente prepararse y poder vencer en un próximo encuentro.

El *ethos boxístico* de King, Rivera y Fleming nos lleva a diferentes momentos de las narraciones, pues si bien el *ethos* existe desde el autoconocimiento de los boxeadores, es algo que también percibe el público asistente, cuando observa cómo ascienden a la pelea con buena salud e indiferentes al sentimiento interior del peleador. King sabe que va cansado a la velada y sin oportunidades, pero el aliento del público le hace pensar en los tiempos pasados en que noqueaba; conoce su trayectoria y lo que puede alcanzar. El *ethos boxístico*, el glorioso pasado y el buen ánimo no serán suficientes para King, el cuerpo cansado y viejo se opondrá a verlo vencedor.

Rivera irá al combate con probabilidades muy bajas de ganar, es su espíritu de lucha y resistencia quienes lo mantienen en pie y le ayudan a desarrollar un potencial pugilístico. Sabe Rivera que puede vencer, que peleando con furia y rudeza puede noquear al contrincante. Le enoja que nadie ovacione su nombre, ni siquiera sus entrenadores, tiene mucho que demostrar. Rivera a través del odio que se transforma en fuerza conquista la gloria al vencer a quien se burlaba de él. Además, ha conseguido dinero para la revolución.

Joe Fleming llega al combate con toda la gloria de un campeón, pues se encuentra invicto, será su última pelea y todos esperan que gane sin ninguna complejidad. Joe es ovacionado y el favorito en las apuestas, sin embargo, el mundo del boxeo demuestra que no siempre se gana. Los peleadores son seres humanos y su físico puede caer. El Joe que entra entre aplausos y halagos del público, se va entre brazos y llantos.

6.5.1 Violencia y deporte en la sociedad

El conocimiento y la participación en las dinámicas del boxeo no sólo incluyen a los peleadores, entrenadores y promotores; también, a los fanáticos, encargados de darle vida monetaria al deporte. El boxeo históricamente ha sido el deporte en que más apuestas se hacen y que más dinero mueve en entradas, publicidad y suscripciones para observar las peleas (Zuluaga, 1993); o sea que la presencia de un tercero, como el público, es fundamental para el auge y sostenimiento de esta industria deportiva. Nace entonces una pregunta crucial; si un deporte practicado por otros, con una naturaleza violenta –pues son muchos los casos en que los luchadores han sufrido daños físicos permanentes y en los peores casos, han perdido la vida en estas contiendas– ¿por qué ha sido tan importante y excitante el boxeo para millones de personas a lo largo de la historia contemporánea? Para dar solución a esta pregunta se consultan los artículos *Violencia y Sociedad* de Jaime Zuluaga (1993),

Civilización y violencia de Norbert Elias (1981) y *La violencia en el deporte un análisis desde la psicología social* de Ángel Gómez (2007). Con estos insumos teóricos, se intenta dar respuesta a la incógnita.

Jaime Zuluaga escribe que la violencia es un elemento característico del ser humano, porque está comprobada su existencia en la naturaleza transhistórica (1983). Esta violencia no es lineal ni se manifiesta de la misma forma en cada momento histórico. Para Zuluaga existen instituciones que naturalizan y ordenan la violencia. Un caso concreto es el boxeo. Alrededor de este deporte se crea una institución estructurada con federaciones internacionales, consejos mundiales y nacionales, en donde la violencia se construye de forma organizada y a modo de negocio.

Toda esta violencia no sería negocio sin el público que hace emerger la industria; sin consumidores no sería posible el sustento del deporte. Así, vuelven a salir a la luz las teorías psicológicas que utiliza Zuluaga para decir que la violencia es característica de los seres humanos y que buscarla y verla en combates reglamentados por otros, por ejemplo, en una pelea de boxeo y apostar por ella, es ver realizado en otro ser el deseo que interiormente se tiene.

El deseo humano es un deseo del ser porque todo individuo padece una carencia del ser. Siendo el ser mismo el objeto del deseo no puede ser buscado más que a través de otro que se encuentra en la misma situación de él. Ello significa que desear al otro es desear el deseo del otro (Zuluaga, 1993, p. 98).

La civilización ha avanzado a un punto en que, a pesar de los odios, los rencores, las diferencias sociales entre los seres humanos, se presenta una relativa calma por lo que la

mayoría no nos damos golpes ni nos matamos, explica Norbert Elias (1981). Las sociedades han avanzado sin hacerse daño de forma permanente –dejando de lado los conflictos sociales y políticos–, como la japonesa, la coreana, la china, las cuales tramitan la violencia mediante organizaciones y torneos de artes marciales con una tradición de siglos. Se permite pues la violencia, pero solamente dentro de un determinado deporte.

El público que hace crecer el deporte disfruta con ver los golpes y la sangre saliendo; esto representa esa violencia que en la cotidianidad no puede ejercer contra otro ser humano. Ser partícipe de un evento boxístico, sea apostando, dando ánimos o simplemente observando, funciona como una catarsis para quien siente esa violencia. La mayoría de las veces esta furia suele ser inconsciente, bulle contenida en el interior del espectador, pero al ver los cuerpos de dos hombres golpearse en un cuadrilátero, la violencia interior se desfoga de forma catártica y es purgada con la mera observación (Zuluaga, 1993).

El gusto por el boxeo y el crecimiento masivo de este deporte en el mundo nace de la catarsis humana de la violencia y de la cultura de masas que ha hecho del boxeo un elemento más de las faenas deportivas del globo terráqueo. La difusión del boxeo se dio por medio de los periódicos y con los marineros europeos que llegaban a los puertos de cada nación (Ullivarri, 2020). Posteriormente la radiodifusión hizo aumentar la popularidad del boxeo en todos los rincones del planeta. De ahí que haya cuentos, novelas y películas reconocidas sobre el boxeo, así mismo se produjeron personajes heroicos en la cultura pop, por ejemplo, Mohamed Ali, Mike Tyson; Carlos Monzón, en Argentina; Mano de piedra Durán en Panamá y, entre nosotros, Antonio Cervantes Kid Pambelé, Rodrigo Rocky Valdez, Miguel Happy Lora, entre otros.

Muestras de esta violencia se presentan en algunos fragmentos del cuento *El bistec* (2011): “el primer round fue para Sandel, y toda la sala aullaba por la rapidez de sus arremolinados ataques” (2011, p. 18). Además, apreciemos estos apartes de *El bistec*:

Escuchó con los ojos cerrados las voces de los espectadores: —¿Por qué no peleas, Tom? —gritaron varios—. No le tendrás miedo, ¿no? —Tiene los músculos paralizados —oyó comentar a un hombre en uno de los asientos de las primeras filas—. No puede moverse más rápido. Dos a uno para Sandel, en libras. (2011, p. 19)

Para la mayoría de los espectadores, parecía que King se sentía superado, y gritaban su opinión en las apuestas de tres a uno a favor de Sandel. Pero algunos, más sabios, unos pocos, conocían al King de otros tiempos y cubrieron las ofertas, que consideraban dinero fácil (2011, p. 19).

Vemos la presencia del público y su actuar de forma activa en la historia, pues como se decía, él también forma parte del boxeo. Las miradas de los espectadores gozan, sus apuestas circulan y los gritos animosos avivan el espíritu de los peleadores. Se disfruta la violencia y se la apoya desde las butacas del coliseo. El público contribuye al espectáculo con sus gritos y ansias de golpes.

Para concluir este punto, ilustramos con una cita del cuento *El mexicano* (2011), que presenta la relevancia que el público toma dentro del boxeo.

—Eso no importa. ¿Qué tipo de espectáculo puede ofrecer? Has preparado y entrenado a peleadores toda tu vida. Me quito el sombrero ante tu juicio. ¿Puede darle al público un buen entretenimiento por su dinero? (p. 44)

6.5.2 Racionalidad pugilística

En el contexto de las narrativas del boxeo, sea literaria, audiovisual o periodística, es común encontrar que señalan al deporte como una práctica que: “se conjuga (..) con la atrincherada idea de que el boxeador nace con un gusto por pelear, el instinto agresivo le es nato, ya lo trae" (Lujan, 2022, p. 429). Esta es una idea errónea. En el artículo sobre la racionalidad pugilística escrito por María Lujan, se explica cómo los boxeadores ocupan su mente mucho más de lo que creen la historia y quienes desconocen el boxeo.

Se inicia este artículo explicando que asociaciones como la BMA (British Medical Association) opinan que el boxeo debería ser prohibido por todo el daño físico que este causa a quienes lo practican. Los estudios de la BMA muestran la cantidad de daños que a corto y largo plazo tienen los golpes recibidos en las prácticas boxísticas desde el siglo pasado. Son muchos los científicos y médicos que no avalan este deporte y que trabajan para mostrar con pruebas el por qué debería ser prohibido y erradicado de la sociedad; es aquí donde Lujan encuentra el sentido de su investigación (2022). Estos médicos e investigadores creen que no hay nada más que irracionalidad y violencia natural deshumanizada en querer golpear al otro hasta derrotarlo, dicen que es barbarie y que detrás de eso no hay sino morbo por parte de un público ansioso de ver sangre.

El mencionado sociólogo Loic Wacquant es quien da luces a Lujan para hablar sobre los boxeadores y su posición (2022). Comenta Lujan, que Wacquant recoge el concepto de Pierre Bordieu conocido como *habitus*, para explicar la forma en que una persona tendrá más disposición ante un deporte como el boxeo. Si las personas han vivido en ambientes donde pelear es una forma de sobrevivencia y manda la ley del más fuerte, serán propensos a sentir más pasión por el pugilismo que por otro deporte.

Este *habitus* de los peleadores se crea desde contextos sociales de violencia. Lujan escribe que alguien que pertenezca a los estratos sociales bajos padece el afloramiento de la violencia, por lo que se inclina a un deporte que muestre, por ejemplo, la ira, la masculinidad y la temeridad, contraria al refinamiento que tienen los deportes de élite como el golf o polo (2022, p. 432). Entonces, el *habitus* invade la razón y las maneras de ser de los boxeadores.

(...) Se puede decir que la violencia impresa en el *habitus* o disposiciones de los boxeadores no remite a una naturaleza inexorable, sino que es fruto de un largo proceso de modelación interpersonal que irá modificándose en el transcurso de la vida, pero, según Bourdieu, sin cambiar radicalmente. Por ejemplo, una persona de origen humilde, habitando en un entorno de pandillerismo podría iniciarse en el boxeo lisa y llanamente por una necesidad defensiva, utilitaria, pero luego, con el paso del tiempo podría sumergirse en el boxeo profesional o simplemente mantenerse por años en un boxeo recreativo, aunque, según Bourdieu, difícilmente pasará de practicar boxeo a practicar golf o natación o cualquier otro deporte tan alejado del *habitus* primario de dicho individuo. (p. 432)

A partir de la racionalidad en el boxeo que refiere Lujan (2022), encontramos que el aprendizaje de técnicas de golpes como *jab*, *uppercut*, *cross*, unido al movimiento de piernas y las tácticas para el combate, sólo pueden aprenderse si existe una pedagogía que se enseñe a través del tiempo y una institución que prepara a sus educandos con estos conocimientos. Así, la idea de salvajismo e instinto quedaría por fuera de la realidad, ya que la asimilación de esta información debe ser procesada y puesta en práctica por un ser humano absolutamente consciente de lo que será su papel en un encuentro boxístico.

Por esto mismo, la pedagogía pugilística es mucho más *relacional* que académica o escolarizada. Lo que hay son *acciones*, que al mismo tiempo fungen como evaluaciones. Wacquant afirma: Lo que a ojos del neófito podría *parecer* un *derroche salvaje de brutalidad gratuita y desenfrenada*, es, de hecho, un lienzo *regular y finamente codificado* de intercambios que, aunque violentos, no dejan de estar constantemente *controlados* y cuya confección supone una colaboración práctica y constante de los dos adversarios en la construcción y mantenimiento de un equilibrio conflictivo dinámico (Lujan, 2022, p. 433).

Para mostrar ejemplos de esta racionalidad pugilística, se citan a continuación fragmentos de los tres cuentos:

-(Tom King), haciendo fintas con su izquierda dio medio paso hacia atrás, lanzando al mismo tiempo un uppercut con toda la potencia de su derecha. Tan precisamente sincronizado, que aterrizó de lleno en la cara en el trayecto hacia abajo del esquivé, de modo que Sandel quedó levantado en el aire y se curvó hacia atrás, impactando en la lona con la cabeza y los hombros. King repitió el golpe dos veces, y luego se calmó y arrinconó a su oponente contra las cuerdas (El bistec, 2011, p. 23).

-(Felipe Rivera) no intentó tácticas de demolición. El mexicano había demostrado ser una fiera. En cambio, puso en juego sus mejores capacidades de pelea. En astucia, habilidad y experiencia él era el amo, y aunque no podía conectar un golpe definitivo, procedió científicamente para doblegar y cansar a su oponente. Conectó tres golpes en Rivera, pero eran apenas golpes castigadores, y no mortíferos. Respetaba a ese tipo ambidiestro y sus asombrosas trompadas con ambos puños (El mexicano, 2011, p. 60).

-Los ojos vivaces de Joe (Fleming) captaron la abertura, y le aplicó un directo sobre la boca, instantáneamente seguido de un golpe que apuntaba a la mandíbula, entre swing y gancho. Falló su blanco, pues impactó en la mejilla, pero Ponta giró hacia un costado, vacilante (El combate, 2011, p. 104).

El tener el control de los golpes lanzados y de los movimientos hechos por los pies, demuestra una inteligencia que ha sido preparada con entrenamiento. Cada boxeador debe acondicionar su peso, sus movimientos y por supuesto, una estrategia para la pelea. Toda esta organización del cuerpo y la mente no sería posible sin la racionalidad pugilística; pues aquí se usa la inteligencia aplicada al deporte para infringir daño y ganar. Por consiguiente, no es lógico – como hemos explicado en esta parte del trabajo –, que en el boxeo peleen simples salvajes; se trata de sujetos conocedores de lo que hacen y facultados para cumplir con su labor.

7. Conclusiones

Como se ha evidenciado en los apartados anteriores, hay categorías en las que se encuentran representados los personajes boxeadores de los tres cuentos. Para llegar a estas categorías se realizó una ardua lectura bibliográfica con el fin de sopesar su presencia en las narraciones de London. Se creó un cuadro de análisis y se pusieron en él las categorías emergentes y citas textuales de los relatos que daban cuenta de estas consideraciones (ver Anexos). Al comienzo se analizaron muchas más categorías, pero al final se tomó la decisión de investigar sólo cinco: *precariedad*; *decadencia*; *corporeidad*; *el boxeo como profesión*; *la gloria del campeón* y *ethos boxístico*. Estas categorías revelaban de forma clara la relación entre los tres cuentos y el desarrollo de los personajes.

Las teorías que dieron origen a las categorías son las siguientes. Para la categoría “precariedad”, se implementaron los conceptos de Benjamín Tejerina (2012, 2020); para “corporeidad”, los conceptos del filósofo Michel Serres (2011); para “el boxeo como profesión”, nos apoyamos en los conceptos de Loic Wacquant (1995, 2007); para “decadencia física”, Omar Gavotto (2015), y para “decadencia moral”, Gloria Betancur (2016); para “la gloria del campeón o *ethos boxístico*”, reelaboramos el concepto del *ethos* de la Retórica de Aristóteles (2010). Finalmente, para “racionalidad pugilística”, es decir, la racionalidad aplicada al boxeo, apelamos al artículo de María Lujan (2022).

Dimos cumplimiento a los objetivos específicos, al explorar el contenido teórico en los tres relatos escogidos de London². Posteriormente, mostramos el surgimiento de las categorías emergentes para así detallar su relevancia y pasar a los análisis de contenido temático. La

² Se puede observar en los anexos de este trabajo la relación entre enfoques teóricos y los cuentos de London.

importancia radica en la construcción narrativa de los personajes principales. Esta realización ficcional de personajes nos sirvió de punto de partida para iniciar nuestro estudio, puesto que, si bien son cuentos escritos en 1905, 1909 y 1911, las categorías que se aplican funcionan como una constante en las recreaciones literarias del boxeador de London, que se prolongan en otras literaturas y cinematografías sobre esta práctica deportiva.

La aparición de estas constantes en la literatura de London nace desde la curiosidad y lectura inquieta que descubre que las categorías responden a los cuentos e, incluso, trascienden estas ficciones, pues se encuentran en la realidad social del boxeo. Estos personajes, hombres los tres, son en los cuentos de diferentes aspectos, orígenes y condiciones sociales. Por ejemplo, en *El mexicano*, Rivera, empieza su carrera dentro del boxeo, mientras King, de *El bistec*, es un experimentado peleador. A pesar de ser seres humanos diferentes en humor y carácter, estos hombres luchan contra la realidad y contra la situación social que padecen, para vencer el hambre y la pobreza.

El boxeo se considera un ejercicio deshumanizado, pues quien no lo conoce ignora que, al ser un deporte de contacto, existe la necesidad de infringir golpes certeros al otro para derrotarlo. Es la naturaleza de los deportes de combate. Estos llamados golpes o *quantazos* requieren de inteligencia, entrenamiento y otros factores como edad y alimentación. La racionalidad pugilística demuestra que los boxeadores son personajes inteligentes dentro de su disciplina, consecuencia de la práctica y la sistematización de movimientos que, como resultado, los hace ganadores y enaltece su *ethos boxístico*. Cuando relacionamos estos conceptos con los tres personajes, encontramos que provienen de complejos contextos sociales de pobreza, en donde se usan los golpes e inteligencia para pelear con el fin de sobrevivir o ganar estatus. En suma, estos saberes aprendidos para las peleas poseen utilidad

al continuar el camino pugilista, puesto que estas personas han desarrollado este *habitus* con el tiempo y la experiencia (Bourdieu, 1991). Al tener conocimientos previos sobre golpes y estrategias, es más fácil que un joven siga el camino del boxeo como profesión.

Jack London escribió sobre King, Rivera y Fleming, sus héroes boxísticos, historias muy reales que sin importar la época en que se lean encontramos en ellas verosimilitud. Estos peleadores hallan la pasión suficiente para crear un *ethos* y un ser heroico en la práctica del boxeo (Wacquant, 2011); pero el principal objetivo que los conduce al combate es el de ganar dinero. Un hombre proveniente de una situación social y económica de carencia, como es el caso de estos tres personajes, puede lograr con la fuerza del cuerpo y con la inteligencia —con la racionalidad pugilística—, salir adelante y labrarse un nombre en el mundo del boxeo y la sociedad. Si los puños permiten tener un mejor porvenir no dejarán pasar esa opción de la violencia como medio para llegar a la obtención de dinero y, además, de la gloria. Esta pasión y gloria (*ethos*) es transmitida al público que se siente entusiasmado al ver a dos hombres darse golpes. El resultado es que los contrincantes serán premiados con dinero y con ovaciones de la fanática; el ganador, es claro, quien lleva más ganancia económica, con más prestigio y *ethos* pugilístico.

Siendo Jack London un escritor de alta calidad narrativa y temática, fue también un buen observador y un hombre consciente de su tiempo histórico. London retrata las complejidades del boxeo como deporte y la atmósfera social alrededor de este, que a principios del siglo xx, era mucho más hostil para los peleadores que hoy en día, pues ahora hay grandes organizaciones que tienen estrictas reglas y así mismo *managers* que logran altas cantidades

de dinero para sus peleadores, facilitando así el desarrollo y avance del deporte.³ En consecuencia, estos avances sociales en las organizaciones dieron lugar a una mejora en la vida de quienes practicaban el boxeo de forma profesional.

En la elaboración de este trabajo, hemos expuesto el análisis de estos cuentos; mostramos que en ellos tienen lugar las categorías emergentes que estructuran el marco teórico. Nuestra hipótesis consistió en sopesar si estas categorías juegan en la composición y creación de los personajes ficcionales del pugilismo. Observamos que en buena parte la idea que guía esta monografía encuentra buenos argumentos en el desarrollo de este trabajo.

Por otra parte, en favor de la eficacia de nuestras categorías en la realidad colombiana, tenemos el caso de Antonio Cervantes (San Basilio Del Palenque, 1945), más conocido como Kid Pambelé. Tuvo el brillo de su carrera pugilística en los años 70, al convertirse en tres veces campeón mundial del peso wélter junior, dominando el cinturón de la AMB (Asociación Mundial de Boxeo). La historia de su vida fue retratada por el periodista Alberto Salcedo Ramos en una muy completa crónica (2005).⁴ Los sucesos ocurridos en la vida de Pambelé podrían fácilmente enmarcarse dentro de las categorías aquí mencionadas. En la crónica de Salcedo Ramos, encontramos representada la precariedad de los primeros años de Pambelé, la gloria al ser coronado como campeón mundial y posteriormente, la decadencia de su carrera y la pérdida monetaria, etc. El caso de Antonio Cervantes es un claro ejemplo de que esta narrativa se reencuentra en boxeadores de carne y hueso. Ocurrió algo parecido

³ América Economía. (2013, diciembre 20). El noble negocio de los puños.
<https://www.americaeconomia.com/node/138468>

⁴ Salcedo Ramos, A. (2005). *El oro y la oscuridad: La vida gloriosa y trágica de Kid Pambelé*. Bogotá: Editorial Debate.

con el boxeador norteamericano Sonny Liston, campeón de los pesos pesado, quien después de lograr el auge, vivió el declive y murió a los treinta y ocho años por culpa de los excesos, por poner otro ejemplo.

Ahora bien, ¿se ha presentado una mejora en el deporte del boxeo que permite la gloria y el enriquecimiento de los pugilistas? O como se desprende de los tres cuentos de London, ¿el boxeo conduce a un fugaz acceso al dinero y la gloria que desemboca en el deterioro y la ruina de los boxeadores? Una respuesta posible consiste en que lo que podemos llamar “el destino funesto de los boxeadores” corresponde al desarrollo de este deporte en los primeros decenios del siglo XX, lo cual parece mejorar en la actualidad. El caso de Pambelé muestra que “el destino funesto” revive, por ejemplo, en el colombiano. Pero nada de esto es una advertencia moral, porque la humanidad sigue reglamentando encuentros deportivos con violencia, y el hombre –y hoy en día las mujeres– pagan por ver esto. El boxeo representaría entonces a la contradicción humana entre la posibilidad de conseguir recursos para un humano necesitado y un foco que revela que nos constituye la violencia. El boxeo es uno de las instituciones que intenta reglamentarla y permitirnos la catarsis. Por eso London no solo ve la miseria del boxeo. También presenta la humanidad de los boxeadores.

Jack London, basado en las experiencias de su veteranía como periodista y la afición como practicante de boxeo, da vida con la escritura, de forma verosímil, a tres personajes que poseen un *Ethos* diferente. El mundo literario ha representado realidades de épocas e individuos, pues la esencia de la literatura es la condición humana con sus tristezas y realidades. La literatura ficcional sobre el deporte del boxeo revela sus altos y bajos, la verdad sobre los dolores y sacrificios detrás del show. Por último, concluimos con una cita de la autora norteamericana y también fanática del boxeo Joyce Carol Oates.

Hace mucho tiempo que el boxeo ha atraído a los escritores, desde los primeros tiempos del Prize Ring inglés hasta el día de hoy. Su atractivo más inmediato es el del espectáculo, en sí mudo, carente de lenguaje, que requiere de otros para definirlo, celebrarlo, completarlo (Oates, 2002, p. 39).

8. Referencias

América Economía. (2013, diciembre 20). El noble negocio de los puños. <https://www.americaeconomia.com/node/138468>

Aristóteles. (2010). Retórica. Ciudad de México: Universidad nacional autónoma de México.

Berelson, B. (1952). Content Analysis in Communication Researches. Glencoe III, Free Press.

Betancur, G. E. (2016). La ética y la moral: paradojas del ser humano. Revista CES Psicología, 9(1), 109-121.

Bourdieu, P. (1991). El sentido práctico. Madrid: Taurus.

Delgado, J. M. y Gutiérrez, J. (1998). Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales. Madrid: Síntesis.

Elias, N. (1981). Civilización y violencia. Revista española de investigaciones sociológicas, 43, 5-12.

Escobar, V. (2008). Dale que dale Cortázar: boxeando con palabras en "Torito". Revista de Estudios Hispánicos, 35(1-2), 93+.

<https://link.gale.com/apps/doc/A305662749/AONE?u=univalle&sid=bookmark-AONE&xid=00eac83e>

Gavotto, O. (2015). La complementariedad de la obsolescencia de la técnica y el flow en la maestría deportiva. EFDeportes.com, Revista Digital. Buenos Aires, Año 20, N° 203, abril de 2015.

Gómez, Á. (2007). La violencia en el deporte. Un análisis desde la Psicología Social. Revista de Psicología Social, 22, 63-87.

González de la Fuente, E. (2016). Acheronta movebo. Resilencia y revolución en The Mexican (1911) de Jack London. *452°F. Revista De Teoría De La Literatura Y Literatura Comparada*, (15), 195–208. Recuperado a partir de <https://revistes.ub.edu/index.php/452f/article/view/15204>

González de la Fuente, E. (2015). *De puño y letra: boxeo, literatura y cultura de masas en tres relatos de Jack London*. [Tesis de maestría Universitat Autònoma de Barcelona. Departament de Filologia Anglesa i de Germanística]. Archivo digital. <https://ddd.uab.cat/record/143980>

Juan Gracia, I. (2019). *Periodismo y boxeo: El caso de las crónicas de Manuel Alcántara en el diario Marca (1967-1978)*. [Tesis de pregrado Universidad de Zaragoza]. Archivo digital. <https://zaguan.unizar.es/record/88847?ln=es>

Krippendorff, K. (1980). *Content Analysis: An Introduction to Its Methodology*. Newbury Park, CA: Sage.)

London, J. (2011). *El combate del siglo*. Traducción de Laura Salas. Madrid: Gallo Nero.

London, J. (2011). *Knock Out. Tres historias de boxeo*. Traducción de Patricia Willson. Barcelona: Los Libros del Zorro Rojo.

Lujan Christiansen, M. (2022). Racionalidad pugilística y supremacismo médico-legal. Una controversia argumental sobre la violencia consensuada. *Podium. Revista de Ciencia y Tecnología en la Cultura Física*, 17(1), 424-440. Epub 28 de abril de 2022. Recuperado en 21 de julio de 2022, de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1996-24522022000100424&lng=es&tlng=es.

Mitchell, J. L. (2004). Jack London and Boxing. *American Literary Realism*, 36(3), 225–242. <http://www.jstor.org/stable/27747140>

Oates, J. (2002). *On Boxing*. Nueva York: ECCO/Harper Collins.

Pérez-Alonso, A. (2021). Relaciones entre el boxeo y la literatura hispánica: Una revisión de la literatura académica. *Tonos Digital*, (41), 1-21. Retrieved from <https://bd.univalle.edu.co/scholarly-journals/relaciones-entre-el-boxeo-y-la-literatura/docview/2584594572/se-2>

Quitián Roldán, D. (2009). Boxeo, cine, literatura y periodismo. La profecía auto cumplida o el estereotipo como destino fatal de los pugilistas. In *XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires*. Asociación Latinoamericana de Sociología. Recuperado de: <https://cdsa.aacademica.org/000-062/1921>

Quitián Roldán, D. (2010). Una investigación sobre el tinglado: el deporte como asunto académico y el boxeo como tema antropológico. *Lúdica Pedagógica*, 2(15). <https://doi.org/10.17227/ludica.num15-559>

Real academia española: *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., [versión 23.5 en línea]. <<https://dle.rae.es/aspecto?m=form>> [abril 27 2022].

Real academia española: *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., [versión 23.5 en línea]. <<https://dle.rae.es/decaer#5EgrR0l>> [abril 27 2022].

Serres, M. (2011). Variaciones sobre el cuerpo. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Silva-Herzog Márquez, J. (2016). Cada palabra, un golpe. Nexos: Sociedad, Ciencia, Literatura, 38(463),8.

<https://link.gale.com/apps/doc/A459634710/AONE?u=univalle&sid=bookmark-AONE&xid=08b83209>

Talese, G. (2013). El silencio del héroe. Traducción Damián Alou. Madrid: Alfaguara.

Tatarkiewicz, W. (2002). Historia de seis ideas, Madrid: Tecnos.

Tejerina, B. (2020). Experiencias y metáforas sobre la precariedad y la hiperactividad de la juventud en un tiempo de espera. RES n.º 29 (3, supl. 2) (2020) pp. 95-112. ISSN: 1578-2824

Tejerina, B., Cavia, B., Santamaría, E. y Carbajo, D. (2012). Precariedad vital y juventud vasca. Condiciones sociales y estrategias biográficas para llevar una vida normal. Vitoria Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.

Ullivarri, M. (2020). Boxeo, espectáculo y deporte. hacia la construcción de una institucionalidad pugilística en la Buenos Aires de los años veinte. *Anuario Del Instituto De Historia Argentina*, 20(1) doi:<http://dx.doi.org/10.24215/2314257Xe113>

Wacquant, L. J. D. (1995). El punto de vista del boxeador: cómo piensan y sienten los boxeadores sobre su profesión. Publicado en *Theory and Society*, Vol. 24, No. 4 (agosto, 1995), 489-535. Traducido por Guillermina Inés Remiro y Paola Soledad Rosica.

Wacquant, L. J. D. (2007). La lógica social del boxeo en el chicago negro. hacia una sociología del boxeo. *Educación Física y Ciencia*, 9, 11-60. Retrieved from <https://bd.univalle.edu.co/scholarly-journals/la-lógica-social-del-boxeo-en-el-chicago-negro/docview/1943838654/se-2?accountid=174776>

Zuluaga, J. (1993). Violencia y sociedad. *Revista colombiana de psicología*, 45, 97-100.

9. Anexos

Se anexan la lectura de los tres cuentos de London según las categorías emergentes:

Categorías	El bistec	El mexicano	El combate
Precariedad	Cuando se levantó de la mesa, lo oprimía el pensamiento de estar particularmente hambriento. Sin embargo, era el único que había comido. (5) Pero era difícil entrenar sin sparring, y con una esposa y dos niños que alimentar. El crédito con los comerciantes apenas había aumentado un poco cuando se planeó su pelea con Sandel. El secretario del Gayety Club le había adelantado tres libras—de la parte del perdedor— y se había negado a darle más. De tanto en tanto se las había arreglado para pedir unos pocos chelines a algún viejo amigo, que habría sido más generoso si no fuera un año de sequía y no estuviera él mismo en dificultades. (9)	Había visto a un famélico chico mexicano rondando por allí, y estaba desesperado. De modo que lo llamé, le puse los guantes y lo subí al ring. Prayne lo puso contra las cuerdas. Pero él resistió dos rounds durísimos y luego se desmayó. Estaba muerto de hambre, eso era todo. ¡Una paliza! Quedó irreconocible. Le di medio dólar y una comida abundante. Tendrías que haberlo visto cómo tragaba. No había probado un bocado en dos días. (45) Pero nuevas visiones ardieron ante el ojo de la memoria de Rivera. La huelga o, mejor, el lockout, pues los obreros de Río Blanco habían colaborado con sus hermanos huelguistas de Puebla.	Su padre murió, fue a trabajar con Hansen, el que hace velas para barcos. Hermanos y hermanas, tiene seis, todos más jóvenes. Es el padrecito para todos. Trabaja duro, sin descanso. Compra el pan, la carne, paga el alquiler. (88)

		El hambre, las expediciones a la sierra en busca de frutos, hierbas y raíces que todos comían y que les provocaban dolores de estómago. Y luego, la pesadilla: la explanada frente al almacén de la compañía, los miles de obreros hambrientos, el general Rosalino Martínez y los soldados de Porfirio Díaz y los mortíferos rifles que parecían no dejar nunca de dispararse, mientras las faltas de los obreros eran lavadas y vueltas a lavar con su propia sangre. (56)	
Corporeidad	Era un hombre de cuerpo sólido, de aspecto impasible y no especialmente atractivo. La tosca ropa estaba vieja y gastada. La parte superior de los zapatos era demasiado débil para las pesadas suelas que, a su vez, tampoco eran nuevas. (5) Pero era la cara de Tom King lo que revelaba inconfundiblemente a qué se dedicaba. (7)	A primera vista, el muchacho no los impresionó favorablemente. Era un muchacho, sí, de no más de dieciocho años, y no demasiado desarrollado para su edad. Anunció que se llamaba Felipe Rivera y que deseaba trabajar para la Revolución. Eso fue todo: ni una palabra de más, ni una explicación. Se quedó de pie, esperando. No apareció una sonrisa en sus labios, ni	Joe le describía el momento supremo, y las imágenes iban surgiendo en ella, el hombre vacilante, las luces, la sala enardecida, él mismo arrastrado a leguas de distancia por esa marea vital que estaba más allá de su comprensión, que la amenazaba y que, irresistiblemente, hacía que su amor por él fuera lamentable y débil. El Joe que conocía se alejaba, se esfumaba,

	Tom King lo miró a través del ring con curiosidad, pues en pocos minutos estarían trabados en un combate sin piedad, y cada uno de ellos trataría con todas sus fuerzas de noquear al otro y dejarlo inconsciente. Pero era poco lo que podía ver, pues Sandel, como él mismo, llevaba pantalones y una sudadera sobre la ropa de boxeo. Su cara era muy atractiva, y estaba coronada por una mata crespada de cabello rubio, mientras su cuello, grueso y musculoso, dejaba adivinar un cuerpo magnífico. (14-15) Sandel se quitó los pantalones y, mientras estaba de pie, se quitó la sudadera por la cabeza. Y Tom King, al mirarlo, vio a la Juventud encarnada, de ancho pecho, fuertes tendones, con músculos que serpenteaban como cosas vivas bajo la blanca piel satinada. Todo el cuerpo estaba animado de vida, y Tom King sabía que era una vida que nunca había perdido su frescura a través de los dolientes poros durante las largas peleas en que la Juventud paga su tributo y	benevolencia en sus ojos. (31) Había algo venenoso en sus ojos negros, parecidos a los de una serpiente. Ardían como un fuego frío, como con una gran amargura concentrada. Los paseaba de las caras de los conspiradores a la máquina de escribir que la pequeña señorita Sethby usaba industriosamente. Sus ojos se posaron en los de ella un solo instante —se había arriesgado a levantar la vista—, y también ella sintió algo innominado que la hizo detenerse. (31-32) Se oyó un gemido cuando Spider Hagerty le sacó a Rivera la sudadera por encima de la cabeza. Su cuerpo parecía más delgado, debido al color moreno de la piel. Tenía músculos, pero no se desplegaban como los de su oponente. Lo que el público no advirtió	desaparecía. Se habían perdido la fresca cara juvenil, la mirada tierna, la suavidad de la boca de líneas sensuales y contornos precisos. Lo que ahora veía era la cara de un hombre, una cara de acero, tensa e inmóvil; una boca de acero con labios como los bordes de una trampa; ojos de acero con pupilas fijas y dilatadas, que brillaban con el destello del acero. Sí, la cara de un hombre, del que solo había conocido los rasgos juveniles. Esta cara era absolutamente nueva para ella. (71-72) ¡Joe, su Joe, era Joe Fleming, el campeón de box! Era odioso, imposible, demasiado grotesco para ser creíble. Su Joe de ojos claros, de mejillas de niña, podía ser lo que se quisiera, pero ¡no un tipo de los que suben al ring! Por cierto, nunca había visto a ninguno, pero Joe no se parecía en nada a
--	--	---	---

	sale menos joven que al entrar. (15)	fue el ancho pecho. Tampoco pudo adivinar la resistencia de las fibras, la instantánea explosión de los músculos, la precisión de los nervios que conectaban cada una de sus partes para convertirlo en un espléndido mecanismo de pelea. (57)	la imagen que se hacía de ellos: la de la bestia humana con ojos de tigre y frente estrecha. Había oído hablar de Joe Fleming, naturalmente — ¿quién no, en West Oakland?—, pero jamás se le había ocurrido que pudiera tratarse de algo más que una pura coincidencia. (88) A Genevieve nunca le había parecido menos un boxeador que entonces. Sus ojos eran demasiado tiernos; estaban desprovistos de todo destello animal, como el resto de la cara, mientras que su cuerpo parecía demasiado frágil, por su blancura y su suavidad, incluso había rasgos demasiado infantiles, demasiado suaves, demasiado inteligentes. Genevieve no tenía un ojo experto para el ancho del pecho, ni la dimensión de las narinas, ni la potencia de sus pulmones, ni de los
--	---	---	--

			músculos bajo su vaina satinada — otras tantas criptas de energía donde se ocultaba una química destinada a destruir—. Ella solamente veía la porcelana que es preciso manipular con suavidad y precaución para evitar romperla en mil pedazos al primer contacto demasiado brusco. (98)
Boxeo como profesión	Era un profesional, y reservaba toda su brutalidad combativa a las apariciones profesionales. Fuera del ring era lento, afable y, en los días de su juventud, cuando el dinero abundaba, había sido tan manirroto que terminó perjudicándose. (7) No era rencoroso y tenía pocos enemigos. La pelea era un negocio para él. En el ring pegaba para dañar, pegaba para herir, pegaba para destruir, pero no había animosidad en ello. Era una mera profesión. El público se reunía y pagaba para ver el espectáculo de dos hombres que se noqueaban. El ganador	El joven Rivera recibió instrucciones y fue enviado al sur. Cuando volvió, la línea de comunicación estaba restablecida y Juan Alvarado había muerto. Lo habían encontrado en su cama, con un cuchillo clavado en el pecho. Esto excedía las instrucciones dadas a Rivera. No le hicieron preguntas. Él no dijo nada. Pero todos se miraron e hicieron conjeturas. (36) A veces aparecía con el labio cortado, con una mejilla amoratada, con un ojo hinchado. Era	—Sí, pero lo cierto es que te gusta ese... ese «combate», como lo llamas. ¿Por qué? No podía decírselo. En el trabajo se expresaba con las manos y en el cuadrilátero, con todo su cuerpo, haciendo intervenir su musculatura; pero formular frases para describir la atracción que el box ejercía sobre él estaba más allá de sus posibilidades. Sin embargo, no sin dificultades para empezar, intentó expresar lo que sentía y era capaz de analizar en el Juego que lo conducía a la

	recibía la mayor parte de la bolsa. (7) Era un tipo ya maduro, y el mundo no se portaba bien con los maduros. No sabía hacer nada, excepto el trabajo de peón, y la nariz rota y las orejas hinchadas no lo ayudaban demasiado. Se encontró a sí mismo deseando haber aprendido algún oficio. Habría sido mejor a largo plazo. Pero nadie se lo había aconsejado y, en lo profundo de su corazón, sabía que, de todos modos, no habría hecho caso. (10)	evidente que había peleado, en algún lugar del mundo exterior donde comía y dormía, ganaba dinero y se movía de maneras desconocidas para ellos. (36) —No, no lo diré. Ward es un buen pegador y un dominador del ring. Pero no puede demoler a Rivera por la vía rápida. Conozco a Rivera. Nada puede alterarlo. Nunca lo vi alterado. Y pelea con las dos manos. Puede lanzar golpes desde cualquier posición. (44) Es un peleador nato, increíblemente duro. No tiene corazón. Es un pedazo de hielo. Y nunca ha dicho más de unas pocas palabras seguidas desde que lo conozco. Es de buena madera y hace su trabajo. (45) —Oh, tal vez cinco mil, tal vez hasta ocho mil —interrumpió Danny para explicar—. Más	cima de su existencia. (71) —Todo lo que sé, Genevieve, es que te sientes bien en el ring cuando haces lo que quieres con un hombre, cuando sabes que ese hombre tenía en cada guante un golpe listo para ti y que no le diste la menor oportunidad de pegarte, cuando eres tú el que le pega con tu golpe favorito y que está acabado, que estás ahí y lo puedes liquidar mientras el árbitro hace el conteo, mientras la sala aúlla y sabes que eres el mejor, y que peleaste bien y que ganaste porque eras el mejor. (71) Genevieve y Joe eran aristócratas de la clase obrera. En un medio que era esencialmente sordidez y miseria, se habían conservado decentes y sin mácula. Tenían tal dignidad, tal respeto por lo que la vida ofrecía de delicado y de puro, que se
--	---	--	--

		o menos. Tu parte será como de mil o mil seiscientos. Bastante bien por recibir una paliza de un tipo con mi reputación. ¿Qué dices? Entonces Rivera dejó a todos sin aliento. —El vencedor se queda con todo —dijo con determinación. Reinó un silencio sepulcral (49) El hecho de que estuviera maravillosamente dotado no significaba nada. Odiaba el boxeo. Nunca había peleado por dinero, hasta que llegó a la Junta, y descubrió que era dinero fácil. No era el primer hombre exitoso en una vocación despreciada. (53)	habían mantenido aislados de los de su clase. Los amigos no solían frecuentarlos, y ninguno de los dos tenía un amigo realmente íntimo, un compañero del corazón, de quien ser camarada y con quien tener cosas en común. El instinto social era muy fuerte en ellos, aunque vivían como solitarios por no poder satisfacer ese instinto y, al mismo tiempo, satisfacer su deseo de pureza y rectitud. (79) Aun sobre el ring, sus golpes no eran lanzados con esa intención. Allí se plegaba al Combate, cuyo objetivo es derribar al adversario y que este permanezca tendido durante un lapso de diez segundos. Nunca había peleado meramente para herir; las heridas llegaban por añadidura al final, y el final era un asunto completamente diferente. (87)
--	--	---	--

Decadencia	Ya no podía soportar veinte rounds, mazazos y pinzas, pelea, pelea, pelea, de campana a campana, golpe tras golpe, (8) ser llevado contra las cuerdas y a su vez llevar al oponente contra las cuerdas, golpes más feroces y más rápidos en el último round, el vigésimo, con la sala a sus pies y aullando, y él mismo precipitándose, castigando, esquivando y propinando una lluvia de golpes y recibiendo una lluvia de golpes a cambio, y todo el tiempo con el corazón bombeando fielmente la sangre por las venas. (8) Además, cuando un hombre tiene cuarenta años, es más difícil ponerse en condiciones que cuando tiene veinte. (9) Dos millas lo separaban de Gayety, y mientras caminaba recordó que en sus días victoriosos —una vez había sido el campeón de los pesados en Nueva Gales del Sur— se habría	Arrellano lo había encontrado a medianoche, escribiendo a máquina con los nudillos recién hinchados, o con el labio partido, sangrando. (38) La atmósfera de derrota inminente en su propio rincón carecía de efectos sobre él. Sus ayudantes eran gringos y extraños. Además, eran truhanes, el sucio residuo del boxeo, sin honor y sin eficiencia. Y tenían la certeza de que la suya era la esquina perdedora. (52)	Pasaron su cuerpo blando a través de las cuerdas, haciéndolo desaparecer de su campo visual. Luego la puerta del vestuario se abrió de golpe y varios hombres entraron. Llevaban a Joe. Lo depositaron en el suelo polvoriento, con su cabeza sobre las rodillas de uno de los ayudantes. (116) A la mujer, el hombre le daba su ternura, su protección, sus humores y algunos momentos, pero al Combate le ofrecía sus esfuerzos del día y de la noche, el tributo de su cabeza y de sus manos, su trabajo encarnizado y sus más violentas esperanzas, así como toda la tensión y la pasión de su ser. Al Combate, el hombre le daba el deseo ardiente de su corazón. (118)
------------	---	---	--

	desplazado en taxi al combate y que, muy probablemente, algún admirador seguidor habría pagado el taxi y lo habría acompañado. (10) ¡Qué buenos tiempos aquellos! Pero ahora se daba cuenta, en ese día lento y caviloso, de que él era uno de esos boxeadores viejos a los que había noqueado. Él era la Juventud, el ascenso; y ellos eran la Edad, la decadencia. No sorprendía que hubiera sido sencillo: ellos, con las venas hinchadas y los nudillos tumefactos, y cansados hasta los huesos por las largas batallas que habían librado. (11) Tom King era el canoso obstáculo que se interponía en el camino a la fama y la fortuna. Y no tenía nada que ganar, excepto treinta libras, para pagar al propietario y a los comerciantes. (13) Sí, la Juventud era Némesis. Destruía a los boxeadores viejos y no le importaba que, al hacerlo, se estuviera destruyendo a sí misma. Agrandaba las		
--	--	--	--

	arterias y machacaba los nudillos, y a su vez era destruida por la Juventud. Pues la Juventud es siempre joven; solamente la Edad envejecía. (13) Algunos años antes, en el apogeo de su invencibilidad, King se había divertido y aburrido con tales preliminares. Pero ahora las presenciaba fascinado, incapaz de apartar la vista de la Juventud. Esos jóvenes ascendentes en el boxeo siempre estaban saltando al ring entre las cuerdas y clamando su desafío; y siempre se los enfrentaba con boxeadores viejos. (15) Si hubiera peleado como Sandel, no habría durado ni quince minutos. Pero el punto era que no se recuperaba. Aquellas arterias sobresalientes y aquel corazón dolorosamente cansado no le permitirían recuperar las fuerzas en los intervalos entre rounds. Y, para empezar, no tenía energía suficiente. Las piernas le pesaban y comenzaban a acalambrarse. (23-24)		
--	--	--	--

	King miró con apatía mientras sus segundos enjugaban el agua, secaban su cara y lo preparaban para abandonar el ring. Tenía hambre. No el hambre común, lacerante, sino un desfallecimiento, una palpitación en la boca del estómago que se comunicaba a todo el cuerpo. Recordó el momento de la pelea en que había tenido a Sandel titubeando al borde de la derrota. ¡Ah, ese bistec lo habría logrado! Le había faltado solo eso para el golpe decisivo, y había perdido. Todo por culpa del bistec. (28) La palpitación de hambre en la boca del estómago era insoportable. Su miseria lo agobiaba y en sus ojos surgió una humedad involuntaria. Se cubrió la cara con las manos y, mientras lloraba, recordó a Stowsher Bill, cuando él se había impuesto aquella noche, años atrás. ¡Pobre viejo Stowsher Bill! Ahora podía entender por qué había llorado en el vestuario. (30)		
--	--	--	--

Gloria del campeón: el ethos boxístico	Había sido tan fácil. Mucho dinero —peleas cortas y gloriosas—, períodos de descanso y de entrenamiento —un séquito de obsecuentes, las palmadas en el hombro, los apretones de manos, los ricachones contentos de pagarle un trago por el privilegio de cinco minutos de charla—, y la gloria, el público aullante, el final de torbellino, el árbitro diciendo «¡Ganador: King!», y su nombre en las columnas de deporte al día siguiente. (10,11)	La entrada de Rivera al ring pasó casi inadvertida. Apenas lo recibió una muy ligera y dispersa ola de aplausos desganados. El público no creía en él. (52)	—A la señora Silverstein no le gusta el box profesional —dijo ella—. Lo detesta y, créeme, algo sabe de estas cosas. Joe sonrió con indulgencia, ocultando la herida que, como siempre, le causaba la obstinación de ella en rebajar ese aspecto de su temperamento y de su vida, el que más lo enorgullecía. Significaba para él poder y éxito, ganados con el propio esfuerzo y el trabajo duro; al ofrecerle a Genevieve todo su ser, era ese, y solo ese, el único presente que depositaba con orgullosa conciencia a los pies de su amada. Era el mérito del trabajo realizado, una prenda de masculinidad más bella y más grandiosa que la que cualquier otro hombre podría nunca ofrecerle, y en la que él había encontrado la justificación y el derecho de poseerla. (74)
	Recordaba la época en que había noqueado al viejo Stowsher Bill, en Rush-Cutters Bay, en el decimoctavo round y que después el viejo Bill había llorado como un bebé, en el vestuario. Quizá Bill tenía deudas. Quizá tenía en casa a una mujer y a un par de chicos. Y quizá Bill, el mismo día de la pelea, había tenido hambre de un bistec. Bill había recibido una increíble paliza. Ahora que él mismo estaba en desgracia podía ver que, aquella noche, veinte años antes, Stowsher Bill había corrido más riesgos que el	Rivera vio que el gordo capitán de policía empezaba a trepar torpemente por las cuerdas, y no estaba seguro de lo que significaba. Había demasiadas maneras de hacer trampa en ese juego de los gringos. Danny, de pie, se tambaleaba atontado e inerte ante él. El árbitro y el capitán estaban a punto de sujetar a Rivera cuando este propinó el último golpe. No hubo necesidad de detener la pelea, pues Danny no se levantó. —¡Cuenta! —gritó Rivera al árbitro. Y cuando la cuenta hubo terminado, los segundos de Danny lo llevaron en brazos hasta la esquina. —¿Quién es el ganador? —preguntó Rivera. De mala gana, el árbitro tomó su puño	

	joven Tom King, quien había peleado por la gloria y por el dinero fácil. (11) Lo habían probado con los boxeadores viejos, y a uno tras otro los había puesto fuera de combate —riéndose cuando lloraban en el vestuario, como el viejo Stowsher Bill—. Ahora, el boxeador viejo era él, y a los jóvenes los probaban con él. Como a ese tipo, Sandel. Había llegado desde Nueva Zelanda, donde tenía un buen récord. Pero no todos en Australia sabían de él, de modo que lo pusieron a pelear contra el viejo Tom King. (13) Cuando salió del vestuario, con los segundos detrás de él, y llegó al corredor que conducía al cuadrilátero en el centro de la sala, brotó un estallido de saludos y aplausos de la muchedumbre que esperaba. Tom agradeció los saludos a izquierda y derecha, aunque conocía pocas de las caras. La mayoría eran las caras de muchachos que no habían nacido cuando él ya estaba ganando sus primeros	enguantado y lo levantó. (68) Se inclinó hacia adelante en las cuerdas y miró con odio a todos ellos; su mirada giró en torno, hasta incluir a los diez mil gringos. Le temblaban las rodillas, y jadeaba por el agotamiento. Ante sus ojos, las odiadas caras oscilaban hacia atrás y hacia adelante en el embotamiento de la náusea. Entonces recordó que eran armas. Las armas eran suyas. La Revolución podría continuar. (68)	A mí me parece que el boxeo es formidable y, además, bueno para la salud —agregó tras una breve reflexión—. Mírame. Te aseguro que llevo una vida muy higiénica para estar en forma. Vivo más higiénicamente que ella, que el tipo que tiene al lado, que cualquiera que puedas nombrarme: baños, masajes, ejercicio, horarios regulares, buena alimentación, nada de excesos, ni alcohol, ni tabaco, ni nada que pueda ser malo para mi salud. (74) Hace entrenamiento con otros muchachos en el taller, es como un almacén. Va al club, pone nocaut a La Araña, un golpe directo, un solo golpe. La prima es de cinco dólares, ¿y qué hace? Se lo lleva a la casa, a su mamá. Va mucho a los clubes y junta muchos premios, diez dólares, cincuenta dólares, cien dólares.
--	--	--	--

	laureles en el ring. Dio un ligero salto hasta la plataforma elevada y se deslizó entre las cuerdas hacia su esquina, donde se sentó en un banco plegadizo. (14)		¿Y qué hace? Hay que verlo. ¿Abandona el empleo con Hansen? ¿Se va de farra con los amigos? ¡No! Él es un buen muchacho. Sigue trabajando todo el día, por la noche solamente va al club para el combate. (89)
--	---	--	---